

Reflexiones sobre la experiencia durante la pandemia. Estudiantes de la UNAM frente a las desigualdades y privilegios

Reflections about the experience during the pandemic: UNAM students in the face of inequalities and privileges

Yazmín M. CUEVAS CAJIGA*

Catalina GUTIÉRREZ LÓPEZ**

Olivia MIRELES VARGAS***

RESUMEN

Durante la pandemia por COVID 19 se dio paso a la educación remota. Este acontecimiento generó, entre otras consecuencias, el abandono de miles de estudiantes de educación superior, que no pudieron seguir bajo la nueva modalidad debido a problemas económicos, pérdidas familiares, dificultades en la salud física y mental, falta de motivación, entre otros. No obstante, muchos estudiantes lograron continuar con su proceso escolar haciendo uso de diferentes estrategias y a la postre tuvieron la oportunidad de regresar a las aulas en un retorno paulatino. En este contexto, se desarrolló una indagación para conocer que ocurrió con los estudiantes durante el periodo de crisis sanitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se adoptó un enfoque cualitativo para ahondar en la subjetividad de los actores. Como fundamento teórico se asumió la sociología de la experiencia. En los hallazgos se encontró que algunos de los participantes efectuaron una serie de reflexiones acerca de lo que percibieron como un contraste entre desigualdad y privilegio, asimismo criticaron el papel de la institución dado que consideraron que no desarrolló mecanismos suficientes para la retención e incluso pusieron en tela de juicio el sentido y utilidad social de su carrera. Se trata de una contribución al campo de la educación superior en nuestro país, y Latinoamérica, porque más allá de las cifras y análisis macrosociales pone en evidencia la mirada crítica de los estudiantes que se formaron en la educación pública durante uno de los periodos más álgidos de historia la contemporánea.

Palabras clave: estudiantes universitarios; experiencia; pandemia; desigualdades; privilegios.

ABSTRACT

During the COVID-19 pandemic, remote education was implemented. This event triggered, among other consequences, the resignation of thousands of students from higher education, of those that could not continue under the new dynamic due to economic problems, family

* Prof. de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Contacto: yazcuevas@gmail.com

** Prof. de la Universidad Pedagógica Ajusco. Contacto: catalinagtzl@gmail.com

*** Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM. Contacto: olivia.mireles@gmail.com

losses, lack of motivation, hardships with mental and physical health, among others. Nonetheless, many students managed to continue their academic processes, making use of different strategies, and subsequently had the chance to return to the classroom gradually. In this context, an inquiry was carried out to learn about what happened to the students during this health crisis in the National Autonomous University of Mexico (UNAM). A qualitative approach was adopted to deepen in the subjectivity of the parties, and the sociology of academic experience was assumed as a theoretical base. Some of the participants made a series of reflections about what they perceived as a contrast between inequality and privilege. They also criticized the role of the institution, as they considered it did not develop enough mechanisms for retention, and they even questioned the meaning and social utility of their career. This is a contribution in the field of higher education in our country and Latin America, as it provides evidence on the critical look from students who were educated in public education during one of our contemporary history most critical periods.

Key words: university students; experience; pandemic; inequalities; privileges.

Introducción

Durante marzo de 2020 en México se suspendieron las clases presenciales en todos los niveles educativos debido al confinamiento por la pandemia por COVID 19 que cimbró todo el orbe, esta medida generó que de improviso se pusieran en marcha diferentes mecanismos para dar continuidad a la formación escolar en medio de la incertidumbre pues no se preveía una fecha para el retorno seguro.

En la educación superior, las instituciones tuvieron la oportunidad de poner en marcha su propio plan de acción, a diferencia de la educación básica que siguió una estrategia diseñada desde la propia Secretaría de Educación Pública (SEP) a través de clases asincrónicas vía televisor. En particular, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se restablecieron las actividades de enseñanza de manera expedita a través de diferentes medios y dispositivos digitales para dar continuidad a la formación profesional del estudiantado, lo que dio lugar a lo que más tarde sería reconocido como la educación remota de emergencia (Hoodges, et. al., 2020).

Este evento transformó de facto la forma de hacer la escuela. La señal de internet, así como los diferentes dispositivos para el trabajo en línea como la computadora, la tableta o el teléfono móvil, se convirtieron en instrumentos indispensables para tener acceso a la formación. Así que, de inicio se abrió una brecha entre quienes contaban con estos recursos y quienes tenían un acceso limitado o quienes no lo tenían. En estas condiciones se estima que durante 2020 en América Latina estuvieron en riesgo de abandono 23 millones de estudiantes de educación superior debido a la falta de recursos económicos y tecnológicos (UNESCO-IESALC, 2020).

A lo anterior, se sumaron otras causas y motivos para el abandono temporal o definitivo de la universidad en plena crisis sanitaria tales como secuelas de la enfermedad en la familia tales como fallecimientos u hospitalizaciones, desempleo de los padres o madres proveedores, problemas emocionales, responsabilidades en el hogar, entre otras (Díaz-Barriga, et al., 2022).

En este escenario¹ se diseñó una indagación cuyo objetivo fue mostrar cuáles fueron las transformaciones que produjeron estos acontecimientos en la subjetividad de los estudiantes

¹ Esta investigación colectiva se llevó a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), contó con el financiamiento de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGPA), a través del proyecto PAPIIT IN302022.

en diferentes carreras de las cuatro áreas de conocimiento que se cultivan en la UNAM: Ciencias Físico Matemáticas y las Ingenierías (CFMI); Ciencias Químico-Biológicas y de la Salud (CQBS); Ciencias Sociales (CS) y Humanidades y Artes (HA). Interesó conocer a los estudiantes como actores centrales de los procesos educativos, develar qué nuevas prácticas se configuraron, cómo se dio su integración a una institución desestabilizada por la pandemia, qué estrategias diseñaron y pusieron en marcha para la permanencia, y los procesos de subjetivación como reconocimiento y reflexión de su actuar (Cuevas, Gutiérrez y Mireles, 2025).

En el análisis que se llevó a cabo en dicha investigación, destacó un grupo de testimonios de los estudiantes que, como parte de un proceso de subjetivación, se reconocieron a sí mismos como privilegiados, es decir como afortunados frente a los embates que representó continuar en la universidad y desde su reflexión reconocieron a sus compañeros y amigos universitarios que no pudieron continuar. Para algunos, estas ideas fueron la plataforma para cuestionar si la institución había hecho lo necesario para sostener a los estudiantes menos favorecidos en medio de la crisis. En esta línea, un grupo de jóvenes puso en tela de juicio también la relevancia social de su formación profesional pues para ellos era necesario esclarecer los aportes que se podían hacer desde el confinamiento.

Así, este artículo tiene como objetivo particular presentar un análisis comprensivo de las reflexiones construidas por los estudiantes de licenciatura de la UNAM, sobre las desigualdades sociales que se hicieron presentes en medio de la pandemia y las condiciones que les dieron la posibilidad de continuar en una universidad, a la que se reconocen iniciativas importantes, pero que, sin embargo, no logró que todos sus estudiantes permanecieran en las aulas virtuales.

Lo anterior es un aporte al campo de la educación superior en nuestro país, y Latinoamérica, en el sentido que pone en evidencia con un enfoque cualitativo, y en retrospectiva, la mirada crítica de los estudiantes que se formaron en la educación pública durante uno de los periodos más críticos de la historia reciente.

Contexto: la Universidad Nacional frente a la pandemia

Para comprender la experiencia académica² es preciso conocer el contexto institucional de los actores educativos, es decir ubicar las coordenadas espaciales, temporales y sociales en las que se despliega la vida universitaria, sobre todo cuando se habla de un periodo álgido que representó enormes desafíos que tuvieron que atenderse para continuar como parte de la educación superior. En ese sentido es preciso mostrar el contexto particular que experimentó la UNAM durante el confinamiento por covid-19, así como el proceso que siguió para trasladar las aulas a los hogares como mecanismo para continuar con la formación de sus estudiantes.

La UNAM es una de las instituciones públicas más antiguas y grandes del país. Tiene como misión producir conocimiento a través de la investigación, formar profesionales a nivel licenciatura y posgrado en distintas áreas del conocimiento, así como la difusión de la ciencia y la cultura. A lo largo del tiempo esta institución se ha consolidado como un referente importante para la educación superior del país, es reconocida por su capacidad instalada, por su papel relevante en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como su labor constante para llevar el mundo de la cultura y las artes a la sociedad. No obstante, a largo de su historia ha atravesado por crisis importantes, actualmente se han puesto en evidencia cuestiones como la falta de atención y seguimiento a casos de violencia de género o problemas derivados de las condiciones precarias de sus profesores de asignatura.

² Dubet y Martuccelli (1998) desarrollaron un estudio sobre la experiencia escolar en el sistema educativo francés que comprendió a la educación superior. De suerte que su propuesta conceptual es experiencia escolar en alusión a todos los niveles de estudio. En esta investigación se reconoce que es pertinente nombrar "experiencia académica" a las vivencias que desarrollan los estudiantes en la universidad.

También es conocido que se tienen problemas de desafiliación, falta de actualización de planes y programas, así como bajos índices de egreso y graduación (UNAM, 2025).

Conviene decir que la UNAM, con sus logros y obstáculos, está vinculada a las características y el desarrollo de la nación. Nuestro país es un crisol en el que están presente las desigualdades económicas, sociales y culturales, en el que prevalece la falta de oportunidades educativas, en donde todavía no hay acceso universal a las tecnologías de la información y la comunicación, en donde se escatiman los presupuestos para el sector educativo. En ese escenario es que en el 2020 se sumó el reto de enfrentar la pandemia por Covid-19.

En marzo de 2020 la UNAM suspendió progresivamente sus actividades con el propósito de proteger a la comunidad ante los riesgos de contagio (UNAM, 2020a). Ante lo inesperado se improvisaron algunas acciones para dar continuidad al semestre a través de medios digitales. Bajo el lema “La UNAM no se detiene” se facilitó a los profesores el contacto remoto con los estudiantes a través de direcciones electrónicas y un espacio virtual para clases sincrónicas y asincrónicas, así como uso ilimitado de plataformas para videoconferencias. De tal manera que, en este primer momento signado por la incertidumbre, cada uno de los actores hizo uso de sus recursos, infraestructura y conocimientos disponibles para tratar, en la medida de lo posible, de restablecer la relación educativa y cerrar el segundo semestre del ciclo escolar en el verano de ese año.

Al regreso del periodo de asueto, se abrió una segunda etapa, ésta se caracterizó por brindar actualización al personal docente en el uso de las tecnologías, así mismo se empezó a atender a la población estudiantil con el otorgamiento de becas para el pago de internet y préstamo de equipo a la población estudiantil que carecía de los recursos elementales para permanecer conectado a la universidad. En este momento se hizo más evidente la llamada brecha digital,³ es decir, la distribución desigual de los recursos tecnológicos, tanto los equipos de cómputo como el servicio de internet, aunado al disparaje acceso a la alfabetización digital (Norris, 2001).

Para paliar un poco esta situación en la población universitaria, en la UNAM se pusieron a disposición veinte mil tabletas con datos para estudiantes que tuvieran dificultades económicas, se habilitaron siete centros de cómputo con internet, que después serían 14, en diferentes zonas de la ciudad y Estado de México para que los alumnos tuvieran oportunidad de conectarse de manera gratuita (UNAM, 2020). Todo esto como una medida de inclusión y democratización en la universidad.

Después de un año, en agosto de 2021 inició el regreso paulatino a las aulas. Con esto se abrió una etapa de lo que se puede llamar educación híbrida, es decir que combinaba clases en aulas virtuales y a la vez el regreso a las instalaciones de forma escalonada. No obstante, el retorno no fue pleno, debido al repunte de contagios con nuevas variantes del virus. A casi dos años de iniciada la pandemia se reconocía que los problemas de salud mental como ansiedad y depresión en los alumnos se multiplicaron y jugaban un papel significativo en sus aprendizajes y trayectoria escolar (ANUIES, 2022).

En julio de 2022 se anunció el regreso a la presencialidad, a la llamada nueva normalidad, pero no volvieron todos los que se fueron en el 2020. La UNAM tuvo bajas en el número de egresados, inscripciones y reinscripciones, lo que evidenció que durante la pandemia sólo pudieron continuar aquellos que contaban con las condiciones para conectarse a las clases virtuales, estabilidad económica, así como aquellos que no se vieron forzados a responsabilizarse de las tareas domésticas y de cuidado familiar, quienes no tuvieron

³ En este sentido, es importante anotar que poco antes de la pandemia, en el 2019, se reportaba que en México sólo el 55.8% del total de hogares contaba con conexión a internet y solo el 43.9% contaba con equipo de cómputo (INEGI, 2019). En el ciclo escolar 2020-2021, tiempo de pandemia, se reportó que en la educación superior del total de alumnos inscritos 55.7% utilizó para sus actividades escolares a distancia una computadora portátil, el 31.8% un teléfono inteligente, el 11.2% una computadora de escritorio y 1.1% una tableta (INEGI, 2022).

complicaciones de salud y tuvieron el apoyo para conseguir la meta de terminar una carrera (Cuevas, Gutiérrez y Mireles, 2025).

Perspectiva teórica para el análisis de la experiencia en la universidad

Mientras la pandemia transcurría aparecieron los primeros reportes y reflexiones sobre sus impactos. En una búsqueda detallada sobre la producción académica sobre la educación superior y pandemia en México y América Latina, durante el periodo de 2020 a 2023, se recuperaron y sistematizaron 102 trabajos que abordan lo que ocurrió con los estudiantes durante el periodo de confinamiento, particularmente se encontraron dos tipos de productos: reflexiones generales de tipo ensayístico y resultados de investigación empírica. En términos generales se identificaron estudios en Argentina, Chile, Brasil, Perú, República Dominicana, Colombia y por supuesto México. La producción se puede agrupar en cuatro grandes categorías:

- a) Consecuencias del confinamiento en los estudiantes de la educación superior, tales como los efectos negativos sobre el bienestar psicológico y la salud mental (Lovón y Cisneros, 2020; Bello-Castillo, et al., 2021; Puraivan, et al., 2022).
- b) Percepciones y expectativas sobre la educación virtual y el rendimiento académico (Valdivieso, Burbano, Burbano, 2020; Avendaño, Luna, Rueda, 2021).
- c) Retos y efectos del uso de las tecnologías para la enseñanza y la brecha digital (Hernández, Prada y Mariño, 2021; Condori, et al., 2021).
- d) Acercamientos a las experiencias durante el periodo de crisis sanitaria en las que se describen las vivencias ocurridas en este escenario (Barbey, Cavallo y Monjelat, 2022; Morán, Álvarez y Manolakis, 2021).

Es pertinente señalar que, este ejercicio de revisión de la literatura la mayoría de los documentos eran reportes generales, descriptivos, cuantitativos, sin referentes teóricos explícitos, o bien reportaban estudios específicos teniendo como universo de indagación una o dos carreras universitarias, motivo por el cual se hizo patente la necesidad de atender con mayor profundidad en la subjetividad de los actores educativos, y de hacer explícitos los supuestos teóricos para sustentar los hallazgos.

Así, en medio de la pandemia, interesó poner en marcha una investigación cuyo propósito central fue conocer la perspectiva del sujeto. En el entendido que un estudiante universitario es una persona inmersa en un proceso de formación profesional. Además, su entorno social, adscripción sociocultural y sus emociones son elementos que se conjugan y que explican las acciones que despliega en la universidad.

De tal manera que se asumió la teoría de la experiencia social de Dubet (1994), porque otorga elementos para ahondar en la subjetividad de los estudiantes en tanto enfatiza en la capacidad de este actor para construir vivencias, sentidos y experiencias a partir de su vínculo con la institución formadora, es decir contempla lo individual y lo social sin caer en determinismos (Dubet, 2005). A partir de este principio se entiende que el sujeto no sólo se forma como un profesional en medicina, derecho o ingeniería sino se forma también como ciudadano, como un actor social que asume pautas de acción para su integración social.

En la universidad no sólo se sigue un plan de estudios y estrategias didácticas para aprender contenidos, el autor se opone a concepciones mecanicistas que reducen a las personas a un juego de roles, cumpliendo cabalmente con el papel asignado, o elegido, en un campo restringido de posibilidades. Por el contrario, hablar de experiencia es aceptar que el actor se encuentra en proceso, en movimiento continuo, mismo que no es ideal o plano, si no se enfrenta con desajustes, en el sentido de que no son dos piezas de un engranaje que

ajustan perfectamente, sino que en la vida cotidiana hay posibilidades, escenarios, alternativas, en las que la persona elige, actúa y construye, es ahí donde se forja la dimensión subjetiva, así como la autonomía en el mundo social.

Para Dubet (1994) la experiencia social es el resultado de la articulación de tres lógicas de acción, a saber:

- Integración, en este proceso los sujetos conforman su identidad al grupo de adscripción. Se trata de la incorporación de la llamada cultura escolar.
- Estrategia en la que el sujeto establece sus propósitos en la institución educativa y busca los medios para conseguirlos.
- Subjetivación que se refiere a una reflexión crítica. Se trata de un trabajo sobre sí mismo que permite una autoeducación, que es diferente a la inculcación.

Desde esta óptica, la institución de educación superior es el espacio social en el que se juegan los roles de profesor y estudiante, en donde se imponen reglas y sanciones, en el cual se da cumplimiento a un plan de estudios y se estipulan procesos de evaluación para certificar conocimientos, pero también es un lugar en el que se forma subjetividad. Es decir, en esta propuesta teórica la universidad es un espacio de socialización en el que los estudiantes aprenden el papel que deben desempeñar en la institución, a la vez que se preparan para lograr el dominio de algunos temas, aprenden ciertos códigos y pautas, pero también y, sobre todo, forman subjetividad a partir de los procesos que configuran la experiencia, se trata entonces de la articulación de diferentes esferas personales y sociales (Dubet y Martucelli, 1998).

Estrategia metodológica

En esta indagación se parte del principio epistemológico de que la realidad se construye socialmente a partir de las interacciones entre los sujetos y el entorno en el que se sitúan (Miles y Huberman, 2003). En ese sentido se eligió un enfoque metodológico cualitativo ya que permite comprender la experiencia académica de los estudiantes universitarios durante el periodo de confinamiento durante la pandemia. Esto quiere decir que, el foco de atención fueron las descripciones, interpretaciones y prácticas de los sujetos en la vida cotidiana, con el propósito de reconocer las miradas subjetivas e intersubjetivas así como el curso de las interacciones de los estudiantes universitarios (Vasilachis, 2006).

Para Jodelet (2003) el análisis cualitativo es holístico y global. Es holístico dado que las acciones humanas requieren entenderse en relación con diferentes elementos de corte histórico, cultural y social. Es global porque el material empírico demanda el reconocimiento de las distintas dimensiones que caracterizan al objeto de estudio, para comprender la pluralidad del sujeto, la diversidad de estilos y condiciones de vida, así como la singularidad de los eventos en los que éste se desenvuelve.

Bajo las anteriores consideraciones el estudio se llevó a cabo en tres fases, que se detallan a continuación.

Primera fase: establecer las dimensiones de observación

- Condiciones de los estudiantes de licenciatura frente a la ERE, aspectos de orden social, familiar, cultural recursos materiales (equipo de cómputo, conexión a internet, espacios para el trabajo académico) con los que contaban estos sujetos para el desarrollo de sus cursos a la distancia y en casa.

- Lógica de integración a la ERE, cómo vivió el estudiante la educación remota y las dificultades que se encontró al trasladarse de una educación presencial a una virtual, el rol que configuró el estudiante en esta modalidad educativa y sus relaciones con profesores, compañeros de curso, amigos y familia.
- Lógica de estrategia, acercamiento a las prioridades académicas y personales de los estudiantes, así como la revisión que realizaron de los recursos sociales, materiales e intelectuales de los que disponían para cumplir sus propósitos.
- Lógica de subjetivación, valoraciones, críticas y reflexiones que formuló y expresó el estudiante universitario con respecto a la educación remota y su participación en ésta.

En coincidencia con la posición metodológica adoptada, interesó acceder a las producciones orales de los sujetos que se manifiestan en ambientes locales (Flick, 2004). En ese sentido se eligió la entrevista semiestructurada como técnica de acopio de material de campo. Con base en las cuatro dimensiones de análisis se diseñó una guía que incluyó 38 preguntas. Se realizó un pilotaje con estudiantes de diferentes carreras de la UNAM, posteriormente se realizaron las modificaciones pertinentes. Cabe especificar que el desarrollo de esta primera fase se llevó a cabo entre abril y julio de 2021, es decir a un año de que la pandemia por Covid-19 llevó al cierre de la UNAM y la entrada de la educación remota de emergencia como vía para seguir con la formación de los estudiantes.

Segunda fase: participantes del estudio y realización de entrevistas

Se decidió que los participantes del estudio serían estudiantes de licenciatura de la UNAM, es el grupo más numeroso de esta institución y quienes tuvieron que realizar adaptaciones mayores en sus rutinas, sus espacios habitacionales o bien en el desarrollo de prácticas escolares a la distancia de acuerdo con su formación profesional.

Para la elección de los participantes se asumió la propuesta de Goetz y LeCompe de casos típicos ideales que es “un procedimiento en el que el investigador idea el perfil de caso mejor y más eficaz o destacable de una población y, posteriormente, encuentra un caso del mundo real que se ajuste a aquél de forma óptima” (1998:102). Así, con base en el objetivo de la investigación, el marco de referencia y el contexto del estudio se determinaron los siguientes criterios de elección de los participantes:

- Estudiantes de licenciatura de la UNAM.
- Universitarios inscritos oficialmente al menos en el segundo semestre y que estuvieran cursando como mínimo dos asignaturas.
- Estudiantes de las cuatro áreas del conocimiento, intentando acercarse en proporción a la matrícula que reportaba la agenda estadística de la UNAM 2020: Ciencias Sociales 39%, Ciencias Biológicas, Químicas y de la Salud 29%, Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías 22% y Humanidades y Artes 10% (UNAM, 2020b).

Con estas precisiones, uno de los mayores desafíos en el proceso fue hacer investigación on line (Sandoval, 2022) es decir llegar, a través de medios digitales, a la casa de los estudiantes, lugar donde ocurría la ERE. Se establecieron primeros contactos con algunos estudiantes y a partir de ahí se estableció una cadena de contactos. Asimismo, se publicaron invitaciones a para colaborar en grupos de estudiantes en diferentes redes

sociales, también se acudió a los coordinadores de carrera para extender la convocatoria. Participaron 72 estudiantes.

Antes de iniciar la entrevista a cada persona se le informó con detalle sobre los fines de la indagación y sobre el uso que tendrían los datos proporcionados, enseguida se le solicitó su consentimiento informado. Todas las entrevistas se llevaron a cabo, entre mayo y septiembre de 2021, con el uso de la plataforma Zoom.

Tercera fase: análisis de las entrevistas

Las entrevistas se transcribieron para su posterior interpretación que siguió una codificación abierta (Gibbs, 2014). Así, se hizo una primera lectura general con el fin de reconocer términos, situaciones y emociones que los estudiantes reportaban durante el confinamiento y la educación remota. Posteriormente se realizó una segunda lectura más detallada al material empírico para identificar: actos y comportamientos específicos, acontecimientos, actividades, estrategias, significados, relaciones o interacciones, reflexiones. A partir de lo anterior se construyó una lista temporal de códigos. En seguida, se realizó la tercera lectura, para hacer la selección de los códigos tentativos. Esto permitió refrendar algunos códigos, conjuntar otros, establecer nuevos y desechar algunos más. De esta manera se establecieron los códigos definitivos (Gibbs, 2014). A partir de lo anterior se construyeron categorías analíticas, entendiendo por éstas una clasificación del material empírico a la luz del referente teórico (Miles y Huberman, 2003).

Sobre las tareas de interpretación de la información obtenida, conviene enfatizar en que la teoría de la experiencia social fue siempre la guía. Además, se hizo una revisión en cuanto a las categorías de desigualdad y privilegio en tanto aparecieron como relevantes en el discurso de los participantes. En ese sentido, de manera general, se entiende que la desigualdad alude a la distribución dispar de recursos, no sólo económicos sino también sociales y culturales que finalmente reproducen la diferenciación social. En esta lógica, la condición de privilegio alude a quienes detentan los bienes y preservan una posición ventajosa frente a quienes tienen carencias (Bourdieu y Passeron:1977, Hopenhayn: 2022). Conviene enfatizar que la indagación no abordó las condiciones de desigualdad o privilegio de los estudiantes, sino más bien resalta que estas ideas formaron parte de las reflexiones de los participantes en medio de la crisis sanitaria como parte de su proceso de subjetivación.

Conviene advertir que todas las actividades de esta investigación se llevaron a cabo en línea. Con esto queremos dejar anotado que la pandemia y el confinamiento, también modificaron las dinámicas de los grupos dedicados a la academia.

Hallazgos: el proceso de subjetivación como reconocimiento del privilegio y la desigualdad

72 entrevistas que se hicieron en la indagación, es decir se trabajó con aquellos participantes que en la lógica de subjetivación reflexionaron sobre su situación de privilegio al mirarse frente a los “otros” quienes, en condiciones de desigualdad económica y social, se vieron orillados a abandonar la escuela en medio de la pandemia y el confinamiento.

Se debe subrayar que no hubo una pregunta específica al respecto, pero al tratarse de una entrevista semiestructurada se dio la oportunidad de que los estudiantes expresaran algunas ideas sobre cómo se sentían en medio de la educación remota, sobre cómo se veían en ese momento con los desafíos del cambio de la escuela a la casa y que enunciaran algunas valoraciones de su quehacer durante este periodo crítico. De tal manera que en las conversaciones los participantes manifestaron este reconocimiento de ser estudiante frente a otros que no lograron permanecer, de sentirse privilegiados en medio de la desigualdad y de reafirmar sus propios logros como un reconocimiento individual pero siempre con el

apoyo económico y emocional de la familia. A continuación, se describen sus características de manera simplificada.

Tabla 1. Distribución y características generales de los participantes

Área	Número de participantes	Identificación por género	Distribución por carreras
Ciencias Físico Matemáticas y de las Ingenierías	7	4 hombre 3 mujer	Actuaría 2, Arquitectura 1, Ingeniería Civil 1, Ingeniería en Computación 1, Ingeniería Geológica 1, Ingeniería Química 1.
Ciencias Biológicas, Químicas y de la Salud	9	2 hombres 7 mujeres	Biología 1, Cirujano Dentista 1, Medicina Veterinaria y Zootecnia 3, Química 1, Químico Farmacobiólogo 1, Odontología 2.
Ciencias Sociales	12	2 hombres 10 mujeres	Relaciones Internacionales 2, Economía 1, Derecho 2, Ciencias de la Comunicación 2, Contaduría 2, Administración 1, Comunicación y Periodismo 1, Ciencias Políticas y Administración Pública 1.
Humanidades y Artes	3	2 hombres 1 mujer	Historia 1, Letras y Literatura Hispánica 1, Letras Modernas Inglesas 1.

Fuente: elaboración propia

Se observa que los participantes 10 eran hombres y 21 mujeres, a esto se debe agregar que se encontraban entre el segundo y el décimo semestre, que el rango de edad fue de entre 20 y 26 años, con un promedio de 21.6 años. En cuanto a su situación familiar, la mayoría vivía con su familia nuclear, es decir, padre y/o madre, hermanos; en dos casos señalaron vivir con su madre y su abuela; en un caso con el padre, hermana, cuñados y sobrinos; solo un caso reportó vivir con su pareja.

Los datos sobre la escolaridad de los progenitores muestran que la mayoría contaba con estudios de nivel medio o superior. En particular, cuatro madres tenían secundaria, siete estudios técnicos y de bachillerato, y diez de ellas licenciatura o posgrado. Con respecto a los padres de familia en nueve casos los participantes declararon no tener conocimiento de este dato, dos tenían primaria, tres culminaron la secundaria, cinco reportaron bachillerato, ocho estudios de licenciatura, y cuatro cursaron un posgrado.

En concordancia con lo anterior, los estudiantes reconocieron que tuvieron cierta estabilidad económica durante la pandemia, sobre todo quienes vivían en hogares con dos proveedores. Se identificaron casos con algunas dificultades económicas cuando solo había un proveedor y su trabajo se vio en riesgo por la pandemia, sobre todo aquellos que tenían su propio negocio o quienes realizaban trabajos por proyectos.

Es importante destacar que 21 participantes comentaron que no hubo contagios de COVID en casa. En ocho casos, se informó que ellos tuvieron la enfermedad y algunos de sus familiares cercanos pero que no tuvieron mayores afectaciones a la salud. En un caso la mamá falleció a causa del virus de COVID, lo que generó dificultades escolares, en otro caso la mamá estuvo hospitalizada, pero logró reponerse, esta situación tuvo afectaciones en el ámbito escolar.

Con respecto a la disponibilidad de recursos tecnológicos para las clases remotas, todos tuvieron a su disposición ya sea una computadora, una tableta o un teléfono para tomar sus clases. Conviene señalar que 23 de los participantes tuvieron un equipo para uso personal desde el inicio de la pandemia, tres señalaron que al principio fue compartida pero que después pudieron tener una para uso exclusivo, los cinco participantes restantes compartieron su equipo con algún miembro de su familia.

Como se mencionó la experiencia social se conforma por la lógica de subjetivación, en donde el actor pone en perspectiva su adhesión al grupo o institución en la que se encuentra, sus intereses personales y colectivos, así como las estrategias que despliega para conseguir sus propósitos. Esto deriva en un proceso de reflexión en el que el actor emite una crítica sobre su participación, así como su autonomía en el seno grupal o institucional (Dubet, 1994). En ese proceso es posible externar su compromiso o distancia con la institución, pues aprueba y asume ese modelo o bien lo rechaza.

En ese sentido, los testimonios sacan a la luz las reflexiones sobre cómo forjaron su ser estudiante a partir de verse frente al espejo de los “otros”, esto anclado a lo que ellos valoran como el “privilegio” de permanecer en la universidad en medio de la crisis sanitaria. Aquí dos voces estudiantiles:

ser estudiante universitario en esta pandemia ha sido pues eso, tal vez...resistencia, disciplina...cierta obligación...ser universitario ha sido un privilegio ¿no?, creo que he tenido bastantes compañeros y he sabido de otros compañeros que no han podido llevar sus estudios porque no se concentran y lo han tenido que dejar. Entonces tal vez consideraría que principalmente ha sido un privilegio porque si he sabido de muchísimos casos que han tenido que dejar estos semestres la universidad por las situaciones en las que su familia fallece, su familia pierde el trabajo y no pueden continuar (Ingeniería Química).

Yo he notado que muchos compañeros no tienen los dispositivos o son dispositivos que usan con sus hermanos. Lo veo también con mis amistades, que no tienen las herramientas para trabajar y no todos tienen acceso a internet o tienen un internet muy deficiente en las áreas donde viven de la República, no solamente de la Ciudad y sobre todo los que vienen de lejos tienen muchos problemas con su internet. Entonces creo que eso es lo que me distingue, yo tengo un lugar privilegiado porque tengo una computadora y tengo internet para atender las clases, pero veo que muchos no lo tienen; o incluso el espacio de las casas es muy reducido y son sitios comunes como la sala, la cocina, entonces creo que en ese aspecto es donde se distingue (Química).

Como se observa en las entrevistas, los estudiantes consideraron que fue un privilegio contar con los recursos económicos, tecnológicos, la infraestructura y el espacio adecuado para proseguir su formación profesional en el confinamiento por Covid, esto es muy valorado pues fue una condición de la que no dispusieron algunos de sus compañeros. Así, las oportunidades educativas, que son un derecho constitucional en nuestro país, para los estudiantes entrevistados en la pandemia se reconocieron como una concesión o ventaja especial.

Es pertinente mencionar que la categoría “otros” es elaborada por quienes viven con su familia nuclear en la Ciudad de México o en el área metropolitana, de tal forma que aquellos que se encuentran en situaciones que se consideran diferentes son los estudiantes que vienen de los estados del país. Hay que enfatizar que la universidad tiene carácter nacional, por su reconocimiento, prestigio y amplia oferta de carreras atrae a jóvenes de diferentes lugares, coloquialmente se le llaman estudiantes foráneos, pues han dejado su lugar de residencia, en busca de oportunidades educativas que son pocas o inexistentes en sus lugares de origen, lo que también marca condiciones de desigualdad. Tres testimonios permiten ver cómo los estudiantes se refieren a esta condición estudiantil que se vio golpeada en medio de la pandemia:

Estaría más inclinado a regresar a clases presenciales, al menos en mi caso porque yo no tengo tantos impedimentos. Tengo compañeros que, por ejemplo, trabajan o compañeros que son foráneos, viven en Chihuahua y por la pandemia dejaron de rentar. Ya no les respetaron su contrato y ya no tienen donde quedarse, por ejemplo, esos ya son casos diferentes, pero también los tomo en cuenta. A mí me gustaría regresar, pero soy consciente que no podemos si pensamos en el resto de mis compañeros (Ingeniería Geológica).

Es un privilegio honestamente porque, me acuerdo el primer semestre, tuve un compañero que era foráneo, estaba rentando un departamento con varios roomies. Cuando se dice va a haber pandemia pues todos se van con su familia, él no puede mantener el departamento entonces dice no hay problema, me voy con mi familia y no tiene internet. Allá donde él vive no le llega buena señal de internet entonces se dio de baja del semestre. Es que, si lo vemos de forma muy estricta, las personas que tienen un dispositivo, sea como sea, sea celular, sea computadora, laptop, tableta, lo que sea para conectarse, tienen una ventaja por encima de las que no. Igual los que tienen un internet, tienen una ventaja por encima de los que tienen que ir al café o depender de los datos; entonces eso sí va siendo un sesgo. La pandemia en sí nos mostró los privilegios que tenemos que antes dábamos por sentados. El ser estudiante en la pandemia, el haber permanecido tanto tiempo en la pandemia siendo estudiante sin tener ningún contratiempo, ninguna preocupación es sumamente un privilegio. (Derecho).

Ha pasado que he tenido compañeros que son foráneos y andan en lugares donde no hay luz, donde no hay internet y es mala onda y nos echamos la mano, somos solidarios con ellos. Y es para nosotros un esfuerzo doble porque haces tus cosas, ayudas a los demás, te comprometes y pues además de las adversidades que enfrenta cada uno en su casa. Yo creo que sí es un esfuerzo al doble lo que estamos haciendo. Ser universitario en estos tiempos es tener mucho tiempo, tener mucho compromiso, solidaridad, empatía y paciencia (Ingeniería en Computación).

Los “otros”, que son vistos como diferentes enfrentan situaciones diversas, donde se reflejan en cierto grado las desigualdades económicas y sociales, de manera que no es lo mismo rentar un departamento para vivir solo, que compartirlo con varios compañeros, con las dificultades de acceso a las tecnologías que ello representa; tampoco es lo mismo, vivir en una casa en la que el uso de los dispositivos y el uso de internet es exclusivo, frente a aquellos que tienen que compartir la sala o el comedor para realizar sus actividades académicas. Los recursos en este caso marcan diferencias y dejan ver condiciones mínimas que se convierten en privilegios a los ojos de los participantes.

Asimismo, los estudiantes asumieron y reconocieron que el compromiso personal del trabajo escolar en tiempos de pandemia fue un factor clave para continuar, pero a la vez esta ventana les permitió ver que eso no es suficiente, pues lograr permanecer también es un tema de recursos, y éstos nuevamente marcan desigualdades en la población estudiantil,

dependiendo de la posición económica y el apoyo familiar. Dos testimonios de estudiantes de Ciencias de la Salud así lo señalan:

creo que sí puedo decir que es un reto y está difícil, que también es un privilegio porque no todos contamos con los mismos medios entonces me siento afortunada porque yo tengo mis dispositivos, tengo la forma de conectarme, tengo el internet, estoy aquí en casa, entonces igual es mucho de tener el compromiso, el decir "Sí, me voy a aventar todo el día sentada, pero voy a tratar de poner atención en medida de lo posible, voy a poner de mi parte para que funcione" (Odontología).

A sentir más empatía por los otros porque yo veo que a lo mejor yo tengo unas condiciones muy buenas en mi casa ¿no? Tengo conexión a internet, tengo computadora, pero hay compañeros que no la tienen así entonces es como... es como... realmente sentir más empatía por esas personas y también a lo mejor te das cuenta de que tu esfuerzo, tu sueño es lo que te sigue aquí, yo he visto muchas personas darse de baja o sea muchos compañeros me decían "Ari, me voy a dar de baja. Esto no me funciona" y tú piensas en un momento también hacerlo, pero no sé si es seguir por seguir, pero siento que no es eso. Siento que es como probarte a ti mismo (Cirujano Dentista).

Mantener la posición como estudiante universitario en la pandemia, significa dar continuidad a la trayectoria académica y en su momento concluir de manera satisfactoria la formación profesional, y ello se puso en entredicho en el periodo en que cerró sus puertas la universidad. También, permitió aflorar la diversidad de visiones que convergen en el espacio universitario, una de las cuales está ligada al llamado voluntarismo (Díaz Barriga, et.al. 2022), es decir, al deseo de continuar y concluir, la energía para enfrentar la adversidad, la fortaleza para responder a retos, el arrojo y carácter para superar obstáculos. Estas características mencionadas por los entrevistados también contribuyen a identificar una manifestación más de la diversidad en la UNAM, a "otros" quienes se rinden a la primera, quienes no son capaces de ver los obstáculos como retos para crecer y los que renuncian a la primera, es decir los que mayormente se dieron de baja. Mantener la inscripción como estudiante en este periodo, no sólo abona la posibilidad de convertirse en profesionista, sino que, en el periodo de pandemia, es una vía para evidenciar elementos de diferenciación y manifestaciones de la diversidad de condiciones sociales y de personalidad.

Otra de las cuestiones que surgió en estas reflexiones fue una crítica a la Universidad en este periodo de incertidumbre, en el que las desigualdades del país se hicieron más patentes:

porque yo creo que en muchos sentidos [la universidad] no ha hecho lo propio para poder apoyar a este sector vulnerable que no ha podido continuar, simplemente el tema en cuanto se dio la pandemia y todo tuvimos pues que tomar las clases desde casa, eh, la verdad es que sí se siente o me dio mucha tristeza el tema de: "Bueno quien no pueda cursarlo, pues a darse baja". Entonces obviamente pues ves la falta de empatía también desde los directivos o desde la misma universidad (Relaciones Internacionales A).

Siento que la UNAM, sin demeritar, no tiene un buen manejo de este tipo de situaciones, muchas veces no ve por sus estudiantes... realmente lo que les importa es dar la imagen de que es una institución que está bien y se preocupa por sus estudiantes y la verdad es que no siempre es así lastimosamente (Derecho).

El acceso a la universidad no garantiza el cumplimiento del derecho a la educación, sino que ello se concreta con la garantía de permanencia y conclusión satisfactoria de estos estudios. En los testimonios los participantes se cuestionaron el papel de la institución para acabar con la desigualdad vinculada a la educación, asimismo pusieron en duda la imagen de una universidad abierta, plural y vinculada con las necesidades de su entorno, de tal manera que plantearon críticas a su papel social como y tomaron distancia.

Asimismo, los participantes se rebelan contra lo instituido, reflejan un nivel de conciencia que rebasa su posición como estudiantes y se reconocen como parte de un sector de la sociedad con la suficiente autonomía para rebatir los principios e intereses de una cultura que se impone en las aulas universitarias.

Los participantes también se preguntaron sobre el sentido de ser estudiante y sobre el papel de su profesión en medio de la crisis sanitaria. Esto incluso rebasó el ámbito escolar y se planteó en el quehacer de la sociedad frente a esta situación de desigualdad no sólo educativa sino también en términos económicos:

hay un montón de gente contagiándose, enfermándose, la economía se está cayendo a pedazos, están pasando muchas cosas ¿y yo qué estoy haciendo?, en vez de poder ayudar, o de simplemente reponerme de todo esto que está pasando, estoy aquí sentado intentando absorber información (Letras Modernas Inglesas).

Veamos, priorizar la educación en medio de una crisis sanitaria en vez de priorizar la supervivencia es de las cosas más ridículas que nos ha hecho creer la meritocracia, el capitalismo y el sistema escolar, ¿cuándo dejamos de vivir?, ¿cuándo decidimos que un papel era más importante que vivir? (Relaciones Internacionales, B)

De los testimonios se desprende que, durante el periodo álgido de la crisis sanitaria, la escuela en casa los llevó a hacer un análisis sobre sus condiciones particulares, sobre las desigualdades sociales y sobre el papel de la universidad y de su profesión en un mundo que pasó por un periodo de desasosiego. Sin duda, la pandemia y el confinamiento social los llevaron a replantearse la llamada identidad universitaria, y a valorar como fortuna y privilegio lo que debería ser el acceso pleno a los derechos.

Es claro que el periodo de crisis no se limitó a la suspensión de actividades, sino que profundizó un problema estructural en la educación superior: la brecha entre el acceso formal y la efectiva conclusión de los estudios. La pandemia fue como un tamiz que evidenció cómo muchos estudiantes, aun admitidos después de múltiples procesos selectivos, quedaron fuera del sistema debido principalmente a la insuficiencia de apoyos institucionales para superar desigualdades preexistentes.

Conclusiones

Como se ha documentado la pandemia exacerbó las desigualdades sociales en la educación, particularmente en el nivel superior. La educación remota de emergencia implementada durante este periodo resaltó las diferencias en las condiciones económicas, sociales y de acceso a recursos tecnológicos que influyeron directamente en la permanencia del estudiantado.

La experiencia de los universitarios durante el confinamiento estuvo marcada por la incertidumbre y por grandes retos para dar continuidad a la formación profesional, pero también por la reflexión crítica sobre la desigualdad entre los miembros de la comunidad. Si bien estas brechas fueron señaladas por los expertos, constituye un hallazgo mostrar que fue parte de las reflexiones de los estudiantes a partir del análisis de su acontecer inmediato. Como se dijo, a pesar de que estos temas no se abordaron directamente en el trabajo de

campo salieron a flote durante las entrevistas, lo cual puede reconocerse como un interés genuino de los participantes de exponer desde una mirada crítica -que a su vez es producto de su paso por instituciones escolares de carácter público- sus inquietudes más allá del dominio o apropiación de los contenidos disciplinarios, lo que muestra que en efecto la escuela forma subjetividad, es decir, maneras de situarse en el mundo.

En este sentido, se observa que se marcan ciertas diferencias entre “ellos y nosotros” relacionadas con la posesión o las carencias de recursos económicos, sociales y escolares necesarios para mantener la adscripción a la universidad, para fortalecer la identidad del ser universitario. De tal manera que en el “otro” se observan las consecuencias de la “desigualdad”, en tanto no tuvo acceso a los recursos necesarios o bien que no tuvo la disposición para continuar. Y un “nosotros” que tuvimos el “privilegio” de continuar. Esta distinción se vuelve clave en la subjetividad de los participantes, pues si bien por un lado reconocen su esfuerzo y empeño en el ámbito individual, también se saben poseedores de bienes que no son para todos en la sociedad mexicana, aun cuando sean condiciones elementales para ejercer el pleno derecho a la educación.

Esta mirada crítica de los estudiantes se extendió a cuestionar a la UNAM, por no haber generado suficientes mecanismos para apoyar a los sectores más afectados. Si bien la institución implementó algunas medidas remediales éstas no fueron del todo suficientes. Asimismo, los participantes pusieron en duda la imagen social y el papel de la universidad pública, cuestionaron la relevancia de la formación profesional y la respuesta de la institución a las necesidades de la sociedad en momentos de crisis.

En resumen, una lección que deja la pandemia es que, en sociedades en las que prevalece la desigualdad, las instituciones de educación superior deben contemplar y diseñar políticas que vayan más allá de un mecanismo de selección al ingreso, para fortalecer dispositivos de acompañamiento integral, atención socioemocional y equidad digital, reconocidos como indispensables para la permanencia y la culminación óptima de las trayectorias académicas. Se trata entonces de establecer condiciones que permitan reducir las asimetrías producidas por las inequidades estructurales.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, T. (2019). “Desarrollo humano y desigualdad en México” en México y la cuenca del pacífico, 8 (22), 121-141. Recuperado de: <https://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/573>
- ANUIES. (2022). Informe de la Encuesta Nacional de Covid-19: la comunidad estudiantil ante la emergencia sanitaria. México: SEP-ANUIES-UANL.
- Avendaño, W.; Luna, H. y Rueda, G. (2021). “Educación virtual en tiempos de COVID-19: percepciones de estudiantes universitarios” en Formación Universitaria, 14 (5), 119-128. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/formuniv/v14n5/0718-5006-formuniv-14-05-119.pdf>
- Barbey, L.; Cavallo, C. M. y Monjolat, N. (2022). “Aprender a aprender en la virtualidad: experiencias estudiantiles durante la pandemia por covid-19” en Praxis & Saber, 13 (35). Recuperado de: <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n35.2022.14547>
- Bello, I.; Peterson, P.; Martínez, A., y Sánchez, L. (2021). “Estrategias de afrontamiento: efectos en el bienestar psicológico de universitarios durante la pandemia del COVID-19” en Ciencia y Sociedad, 46 (4), 31-48. Recuperado de: <https://doi.org/10.22206/cys.2021.v46i4>
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977). Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Condori, H.; Borja, C. A.; Saravia, R. A.; Barzola, M. G. y Rodríguez, J. R. (2021). “Efectos de la pandemia por coronavirus en la educación superior universitaria” en Revista Conrado,

17 (82), 286-292. Recuperado de: <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1960>

Cuevas, Y.; Gutiérrez, C. y Mireles, O. (2025). Integración, estrategias y subjetividad: estudiantes universitarios en la educación remota de emergencia. México: IISUE-UNAM.

Díaz-Barriga, F.; Alatorre-Rico, J. y Castañeda-Solís, F. (2022). "Trayectorias interrumpidas: motivos de estudiantes universitarios para suspender temporalmente sus estudios durante la pandemia" en Revista Iberoamericana de Educación Superior, XIII (36), 03-25. Recuperado de: doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2022.36.1181.

Dubet, F. (1994). Sociologie de l'expérience. Paris: Seuil.

Dubet, F., y Martuccelli, D. (1998). En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. Barcelona: Losada.

Dussel, I. (2021). "La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados" en Praxis Educativa, 15, 1-16. Recuperado de: <https://revistas.uepg.br/index.php/praxiseducativa/article/view/16482>

Flick, U. (2004). El diseño de investigación cualitativa. Madrid: Morata.

Gibbs, G. (2014). El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa. España: Morata.

Goetz, J. P. y LeCompe, M. D. (1988). Etnografía y diseño cualitativo en la investigación educativa. Madrid: Morata.

Gómez, D. A.; Alvarado, R. A.; Martínez, M. y Díaz de León, C. (2018). "La brecha digital: una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México" en Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento, 6 (16), 47-62. Recuperado de: doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2018.16.62611

Hernández, C. A.; Prada, R. y Mariño, L. F. (2021), "Educación mediada por las TIC en la educación superior en medio del periodo de aislamiento de la pandemia Covid-19" en Revista Boletín Redipe, 10 (10). Recuperado de: <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1491/1407>

Hoodges, C.; Moore, S.; Lockee, B.; Trust, T. y Bond A. (2020), "The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning" en Educause Review. Recuperado de <https://er.educause.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>

Hopenhayn, M. (2022). "La cultura del privilegio y la igualdad de derechos: antípodas por resolver en las democracias latinoamericanas" en El trimestre económico, 89 (353), 257-275. Recuperado de: doi.org/10.20430/ete.v89i353.1419

INEGI (2021). Encuesta para la Medición del Impacto Covid-19 en la Educación (ecovid-ed) 2020. Presentación de resultados, Segunda edición. México. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovided/2020/doc/ecovid_ed_2020_presentacion_resultados.pdf

INEGI (2022). Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares, 2019. México. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/default.html>

Jodelet, D. (2003). Aperçu sur les méthodologies qualitatives. En Serge Moscovici y Fabrice Buschini (eds.). Les méthodes de sciences humaines (139-162). Paris: PUF.

Lovón, M. y Cisneros, S. (2020). "Repercusiones de las clases virtuales en los estudiantes universitarios en el contexto de la cuarentena por COVID-19: El caso de la PUCP" en Propósitos y Representaciones, 8 (SPE3). doi.org/10.20511/pyr2020.v8nSPE3.588

Miles, M. y Huberman, M. (2003). *Analyse des données qualitatives*. Bruxelles: de Boeck Université.

Morán, L.; Álvarez, G. y Manolakis, L. (2021). “Experiencias de aprendizaje estudiantil en la pandemia. Un análisis acerca de la sincronía y asincronía en la formación universitaria” en *Virtualidad, Educación y Ciencia*, 24 (12), 49-71. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/vesc/article/view/36311/36639>.

Norris, P. (2001). *Digital divide? Civic engagement, information poverty and the Internet worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/261947703_Digital_Divide_Civic_Engagement_Information_Poverty_and_the_Internet_World-Wide

UNAM (2025). *Agenda estadística 2025*. México: UNAM. Recuperado de: <https://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2025/pdf/AgendaUNAM2025.pdf>

Puraivan, E.; León, M.; Ferrada, C.; Riquelme, F. y Lasnibat, T. (2022). “Análisis de emociones en estudiantes de primer ciclo universitario, en el contexto del Covid-19. Un estudio de caso” en *Revista de la Educación Superior*, 51 (202), 53-68. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602022000200053&script=sci_arttext

Sandoval, E. A. (2022). “El trabajo de campo en la investigación social en tiempos de pandemia” en *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 31 (3), 10-22. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00062022000300010&lng=es&tlng=es

UNAM (2020). *Presenta la UNAM Plan de Emergencia de Apoyo a Estudiantes para mejorar su capacidad de conectividad y aprendizaje a distancia*. Gaceta UNAM. Núm. 5159, 24 de septiembre. Recuperado de: <https://www.gaceta.unam.mx/presenta-la-unam-plan-de-emergencia-de-apoyo-a-estudiantes-para-facilitar-y-mejorar-su-capacidad-de-conectividad-y-aprendizaje-a-distancia/>

UNESCO-IESALC (2020). *COVID y Educación Superior: de los efectos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Santiago de Chile: UNESCO-IESALC. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375125.locale=es>

Valdivieso M.; Burbano, V. y Burbano, Á. (2020). “Percepción de estudiantes universitarios colombianos sobre el efecto del confinamiento por el coronavirus, y su rendimiento académico” en *Revista Espacios*, 41(42). Recuperado <https://www.revistaespacios.com/a20v41n42/a20v41n42p23.pdf>

Vasilachis, I. (2006). “La investigación cualitativa” en Irene Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, (23-64). México: Gedisa.

Cita sugerida: Cuevas Cajiga, M. Y.; Gutiérrez López C. y Mireles Vargas O. (2025). “Reflexiones sobre la experiencia durante la pandemia. Estudiantes de la UNAM frente a las desigualdades y privilegios” compilado por Eva Rodríguez Agüero y Natalia Encinas (2020)” en *Argonautas. Revista de Educación y Ciencias Sociales*, Vol. 15, Nº 25, 127-142. San Luis: Departamento de Educación y Formación Docente, Universidad Nacional de San Luis. <http://www.argonautas.unsl.edu.ar/>



Recibido: 1 de julio de 2025

Aceptado: 19 de agosto de 2025